

La Misa

Parte 4. Español Rito II

En La Preparación

El Celebrante y los Asistentes se reúnen en la sacristía u otro sitio quieto antes de la Eucaristía y recitan las devociones siguientes:

Versículo y Respuesta

Introíbo

Cf. Salmo 43:4

Me acercaré al altar de Dios.
Al Dios de mi alegría y de mi gozo.

The Liber Usualis (1962), The Ordinary of the Mass

Salmo 43

Judica me Deus

Hazme justicia, oh Dios, y aboga mi causa contra la gente impía; líbrame de los mentirosos y los inicuos.

Tú eres el Dios de mi fortaleza; ¿por qué me has desechado? ¿Por qué he de andar enlutado por la opresión de mis enemigos?

Envía tu luz y tu verdad; que éstas me guíen, y me conduzcan a tu santo monte, a tus moradas.

Para que me acerque al altar de Dios, al Dios de mi alegría y de mi gozo; y te alabe con arpa, oh Dios, Dios mío.

¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí?

Pon tu confianza en Dios, porque aún he de alabarle, Salvador, Presencia y Dios mío.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Versículo y Respuesta

Introíbo

Cf. Salmo 43:4

Me acercaré al altar de Dios.
Al Dios de mi alegría y de mi gozo.

Versículo y Respuesta

Adjutorium nostrum

Salmo 124:8

Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor.

Que hizo los cielos y la tierra.

Antiphoname monasticum pro diurnis horis juxta vota RR. DD. Abbatum Congregationum Confederatum Ordinis Sancti Benedicti a Solésmenibus monachis restitutum (1946): Sanctissimi Nominis Jesu: In I Vesperis

Solamente el Celebrante dice la siguiente oración:

Yo me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, a San Miguel Arcángel, a San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los santos, y a ustedes mis hermanos, que pequé gravemente con el pensamiento, la palabra y la obra, por mi culpa, por mi propia culpa, por mi propia grandísima culpa: por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, a San Miguel Arcángel, a San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los santos, y a ustedes mis hermanos, que rueguen por mí a Dios nuestro Señor.

Los Ministros responden:

Dios todopoderoso tenga misericordia de ti, y perdónate tus pecados y llévete a la vida eterna. *Amén.*

Los Ministros dicen la siguiente oración:

Yo me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, a San Miguel Arcángel, a San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los santos, y a ti, *Padre/Madre*, que pequé gravemente con el pensamiento, la palabra y la obra, por mi culpa, por mi propia culpa, por mi propia grandísima culpa: por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, a San Miguel Arcángel, a San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los santos, y a ti, *Padre/Madre*, que rueguen por mí a Dios nuestro Señor.

El Celebrante responde:

Dios todopoderoso tenga misericordia de ti, y perdónate tus pecados y llévete a la vida eterna. *Amén.*

El Celebrante imparte la absolución:

El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda indulgencia, absolución † y perdón de nuestros pecados. *Amén.*

Versículo y Respuesta

Deus tu conversus

Salmo 85:8,7;102:1

Vuélvete a nosotros, ¡oh Dios! y nos darás vida.
Y tu pueblo se alegrará en ti.
Muéstranos, Señor, tu misericordia.
Y danos tu Salvador.
Escucha, Señor, mi oración.
Y llegue a ti mi clamor.

Misal Completo Latino-Español para uso de los fieles (1963): Ordinario de la Misa

El Señor sea con ustedes.

Y con tu espíritu.

Oremos.

Si la Colecta por la Pureza se omitirá de su lugar acostumbrado en la Eucaristía, por ejemplo, por una procesión o la Liturgia Bautismal, se puede decir aquí. De otra manera, se puede decir una de las siguientes oraciones:

Te suplicamos, Señor, que borres nuestras iniquidades; para que merezcamos entrar con pureza de corazón en el santuario; por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

O bien la siguiente:

Te damos gracias, Señor Dios nuestro, por hacernos atravesarnos a entrar en el Santo de los santos, mediante la sangre de Jesús, por la nueva y viviente manera que has consagrado por el velo de la carne de tu Cristo. Por eso, así entrando en el tabernáculo de tu gloria, y llevado dentro del velo, nos postramos delante de ti, llenos de temor y miedo, preparándonos a ofrecerte este santo sacrificio por nuestros pecados, negligencias, y ignorancias. Pero te rogamos, oh Señor, que envíes tu gracia y santifiques nuestros almas, cuerpos y espíritus, para que en pureza de corazón te ofrezcamos este sacrificio de alabanza y acción de gracias; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Misal Completo Latino-Español para uso de los fieles (1963): Ordinario de la Misa

The Divine Liturgy of the Holy Glorious Apostle James the Brother of God, First Hierarch of Jerusalem (1978), tr. editor

Procedamos en paz.
En el † Nombre de Cristo. Amén.

En La Entrada

En una Misa solemne, a la entrada de los Ministros Sagrados, el Diácono lleva el Libro del Evangelio y lo pone sobre el altar.

Si se usa incienso, se bendice con las palabras siguientes:

Bendícelo, *Padre/Madre* Reverendo.

Celebrante

Bendígate aquél en cuyo honor serás quemado. *Amén.*

Misal Completo Latino-Español para uso de los fieles (1963): Ordinario de la Misa

El Introito

El Coro canta el Introito a la entrada de los Ministros, o lo lea el Celebrante desde el costado sureño del altar.

Todos de pie, el Celebrante puede decir:

En tiempo ordinario
Bendito sea Dios: † Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Y bendito sea su reino, ahora y por siempre. Amén.

Desde el Día de Pascua hasta el Día de Pentecostés inclusive:
¡Aleluya! † Cristo ha resucitado.
¡Es verdad! El Señor ha resucitado.
¡Aleluya!

Durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales:
Bendigan † al Señor, quien perdona todos nuestros pecados.
Para siempre es su misericordia.

El Celebrante dice:

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún se halla secreto encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones con la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu Santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Cuando se indique, se canta o dice el siguiente himno u otro cántico de alabanza, todos de pie.

Gloria in Excelsis

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz, a quienes ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias.

Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único Jesucristo,

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Tú, que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica.

Tú, que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros.

Porque sólo tú eres Santo; sólo tú Señor; sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria † de Dios Padre. *Amén.*

En otras ocasiones se usa lo siguiente:

o

o bien:

Kyrie Eleison

Señor, ten piedad [de nosotros].

Cristo, ten piedad [de nosotros].

Señor, ten piedad [de nosotros].

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

Trisagion

Santo Dios,

Santo Poderoso,

Santo Inmortal,

Ten piedad de nosotros.

Colecta

La Colecta del Día se encuentra en el Propio.

El Celebrante dice al pueblo:

El Señor sea con ustedes.

Y con tu espíritu.

Oremos.

El Celebrante dice la Colecta.

En El Ministerio De La Palabra

La Lección

El pueblo se sienta. Se lee una o dos Lecciones, según se indique. El Lector dice:

Lectura (Lección) de _____.

Puede añadirse la referencia al capítulo y versículo.

Después de cada Lectura, el Lector puede decir:

Palabra del Señor.
Demos gracias a Dios.

o el Lector puede decir:

Aquí termina la Lectura (Epístola).

Puede guardarse un período de silencio.

El Gradual

El Gradual puede ser lo que se indica en el Propio, o un salmo entero.

La Epístola

En una misa solemne el Subdiácono lee la Epístola; de otra manera la lee una persona laica.

La Aleluya

Se canta aquí la Aleluya. Durante la Cuaresma y en otras ocasiones en lugar de ésta se canta un Tracto, y después se puede añadir la Secuencia, que en algunas ocasiones se indica en el propio.

El Santo Evangelio

Se puede hacer y bendecir incienso, usando la misma fórmula que antes. Entonces el Diácono [o el Presbítero] se mueve al medio del santuario y se inclina hacia el altar, diciendo la oración siguiente en voz baja.

Purifica mi corazón y mis labios, Dios omnipotente, que purificaste los labios del profeta Isaías con un carbón encendido; así dignate por tu graciosa misericordia purificarme de manera que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Misal de la Comunidad (1976): Ordinario de la Misa

El Diácono va al altar y coge el Libro del Evangelio, y luego se pone de pie delante del celebrante para recibir la bendición.

Señora, bendíceme.

Celebrante

El Señor esté en tu corazón y en tus labios, para que digna y competentemente anuncies su Evangelio. [En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.] *Amén.*

Si el Celebrante es también el Diácono, se dice la bendición así:

El Señor esté en mi corazón y en mis labios, para que digna y competentemente anuncie su Evangelio. [En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.] *Amén.*

En las misas para los difuntos se omite la bendición.

Misal de la Comunidad (1976): Ordinario de la Misa

Se puede formar una procesión, y el Diácono, con asistentes, puede llevar el Libro del Evangelio a un sitio en medio de la iglesia, o a otro lugar conveniente donde se puede oír.

Entonces, todos de pie, el Diácono o un Presbítero lee el Evangelio, diciendo primero:

Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según _____.

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después del Evangelio el Lector dice:

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Al terminar el Evangelio, el Obispo o Celebrante puede besar el Libro del Evangelio. Si el celebrante no es parte de la procesión, el Subdiácono u otro Ministro puede llevar el Libro del Evangelio para ser besado. El Obispo o Celebrante al besar el libro puede decir:

Que las palabras del Evangelio borren nuestros pecados.

Misal de la Comunidad (1976): Ordinario de la Misa

El Sermón

Si hay un sermón o homilía, sigue el Evangelio.

El Credo Niceno

Los domingos, y en otras Fiestas Mayores, todos de pie:

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo; que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria; y que habló por los profetas.

Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los Fieles

La oración se ofrece con intercesiones por:

La Iglesia Universal, sus miembros y su misión

La Nación y sus autoridades

El bienestar del mundo

Los intereses de la comunidad local

Los que sufren y los atribulados

Los difuntos (con la conmemoración de un santo cuando sea apropiado)

Puede usarse cualquiera de las fórmulas que siguen. De acuerdo con la ocasión pueden hacerse adaptaciones o inserciones adecuadas. Los paréntesis cuadrados indican que la petición puede omitirse.

El Celebrante puede comenzar la Oración con una invitación, de acuerdo con la ocasión, o con la Estación, o con el Propio del Día.

Fórmula 1

El Diácono u otra persona:

Con todo el corazón y con toda la mente, oremos al Señor, diciendo: "Señor, ten piedad".

[Por la paz de lo alto, por la misericordia de Dios y por la salvación de nuestras almas, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.]

Por la paz del mundo, por el bienestar de la santa Iglesia de Dios y por la unidad de todos los pueblos, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por nuestro Obispo, y por todos los clérigos y laicos, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por nuestro Presidente, por los gobernantes de las naciones y por todas las autoridades, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por esta ciudad (pueblo, aldea, _____), por todas las ciudades y comunidades, y por los que viven en ellas, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Fórmula 2

Durante la pausa que sigue a cada invitación, el Pueblo ofrece sus propias peticiones en silencio o en voz alta.

Pido sus oraciones por el pueblo de Dios esparcido por todo el mundo; por _____, nuestro(s) Obispo(s); por esta asamblea; y por todos los ministros y fieles. Oren por la Iglesia.

Pausa.

Pido sus oraciones por la paz; por la concordia entre las naciones y por el bienestar de todos los pueblos. Oren por la justicia y la paz.

Pausa.

Pido sus oraciones por los pobres, los enfermos, los hambrientos, los oprimidos y los prisioneros. Oren por los que se hallan en necesidad o tribulación.

Pausa.

Pido sus oraciones por cuantos buscan a Dios o un conocimiento mas profundo de él. Oren para que le encuentren y sean encontrados por él.

Pausa.

Pido sus oraciones por los que han partido † de esta vida [especialmente por _____]. Oren por los difuntos.

Pausa.

Los miembros de la congregación pueden pedir a los presentes oraciones o acciones de gracias.

Pido sus oraciones por _____.

Pido que den gracias por _____.

Pausa.

[Por un clima apacible y por la abundancia de los frutos de la tierra, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.]

Por la buena tierra que Dios nos ha dado, y por la sabiduría y el deseo de conservarla, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

[Por todos los que viajan por tierra, mar o aire [o el espacio], oremos al Señor.

Señor, ten piedad.]

Por los ancianos e inválidos, los viudos y huérfanos, por los enfermos y los que yacen en el lecho del dolor, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

[Por _____, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.]

Por los pobres y oprimidos, por los desempleados e indigentes, por los encarcelados y cautivos, y por todos los que se acuerdan y cuidan de ellos, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por todos los que han muerto † en la esperanza de la resurrección y por todos los difuntos, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por la liberación de todo peligro, violencia, opresión y degradación, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

[Por la absolución y remisión de nuestros pecados y ofensas, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.]

Para que terminemos nuestra vida en fe y esperanza, sin sufrimiento ni reproche, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Alaben a Dios por aquéllos de todas las generaciones en quienes Cristo ha sido glorificado [especialmente _____, a quien recordamos hoy]. Oren para que también nosotros recibamos la gracia de glorificar a Cristo en nuestro tiempo.

Pausa.

El Celebrante añada una Colecta final.

[Defiéndenos, líbranos, y en tu compasión protégenos, oh Señor, por medio de tu gracia.

Señor, ten piedad.]

En la comunión de [_____ y de todos] los santos, encomendémonos los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo nuestro Dios.

A ti, Señor nuestro Dios.

Pausa

El Celebrante añade una Colecta final.

Fórmula 3

El que dirige y el Pueblo oran en forma dialogada.

Padre, te suplicamos por tu santa Iglesia Católica.

Que todos seamos uno.

Concede que todos los miembros de la Iglesia te sirvan en verdad y humildad.

Que tu Nombre sea glorificado por todo el género humano.

Te pedimos por todos los obispos, presbíteros y diáconos.

Que sean fieles ministros de tu Palabra y Sacramentos.

Fórmula 4

El Diácono u otra persona:

Oremos por la Iglesia y por el mundo. Omnipotente Dios, concede que cuantos confesamos tu Nombre estemos unidos en tu verdad, vivamos unánimes en tu amor y manifestemos tu gloria en el mundo.

Silencio.

Señor, en tu misericordia

Atiende nuestra súplica.

Dirige al pueblo de este país y de todas las naciones por caminos de justicia y paz, para que nos respetemos unos a otros y procuremos el bien común.

Silencio.

Señor, en tu misericordia

Atiende nuestra súplica.

Danos reverencia por la tierra, que es creación tuya, para que utilicemos debidamente sus recursos en servicio de los demás y para tu honra y gloria.

Silencio.

Señor, en tu misericordia

Atiende nuestra súplica.

Te pedimos por cuantos gobiernan y ejercen autoridad en todas las naciones del mundo.

Que haya justicia y paz en la tierra.

Danos gracia para hacer tu voluntad en todo cuanto emprendamos.

Que nuestras obras sean agradables a tus ojos.

Ten compasión de los que sufren de dolor o angustia.

Que sean librados de sus aflicciones.

Otorga descanso eterno † a los difuntos.

Que sobre ellos resplandezca la luz perpetua.

Te alabamos por tus santos que han entrado en el gozo del Señor.

Que también nosotros tengamos parte en tu reino celestial.

Oremos por nuestras necesidades y las necesidades de los demás.

Pausa

El Pueblo puede añadir sus propias peticiones.

El Celebrante añada una Colecta final.

Fórmula 5

El Diácono u otra persona:

En paz oremos al Señor, diciendo: "Señor, ten piedad" (o "Kyrie eleison").

Bendice a aquéllos cuyas vidas están unidas a las nuestras, y concede que sirvamos a Cristo en ellos y nos amemos unos a otros, así como él nos ama.

Silencio.

Señor, en tu misericordia

Atiende nuestra súplica.

Consuela y sana a todos aquéllos que sufren en cuerpo, mente o espíritu; en sus tribulaciones dales valor y esperanza, y llévalos al gozo de tu salvación.

Silencio.

Señor, en tu misericordia

Atiende nuestra súplica.

Encomendamos a tu misericordia a todos los difuntos, † para que tu voluntad se cumpla en ellos; y te pedimos que nos hagas partícipes con todos tus santos de tu reino eterno.

Silencio.

Señor, en tu misericordia

Atiende nuestra súplica.

El Celebrante añada una Colecta final.

Fórmula 6

El que dirige y el Pueblo oran en forma dialogada.

En paz oremos a ti, Señor Dios.

Silencio

Por la santa Iglesia de Dios, para que esté llena de verdad y amor y se halle sin mancha en el día de tu venida, te suplicamos Señor.

Aquí, y después de cada petición, el Pueblo responde:

Kyrie eleison.

o

Señor, ten piedad.

Por N. nuestro Primado, por N. (N.) nuestros Obispos, por todos los obispos y demás ministros, y por todo el pueblo santo de Dios, te suplicamos Señor.

Por cuantos temen a Dios y creen en ti, Cristo Señor, para que cesen nuestras divisiones y todos seamos uno, como tú y el Padre son uno, te suplicamos Señor.

Por la misión de la Iglesia, para que en testimonio fiel proclame el Evangelio hasta los confines de la tierra, te suplicamos Señor.

[Por los que aún no creen y por los que han perdido la fe, para que reciban la luz del Evangelio, te suplicamos Señor.]

Por la paz del mundo, para que entre las naciones y los pueblos crezca un espíritu de respeto y comprensión, te suplicamos Señor.

Por los que tienen cargos de responsabilidad pública [especialmente _____], para que sirvan a la justicia y promuevan la dignidad y la libertad de toda persona, te suplicamos Señor.

Por todos los seres humanos en su vida y trabajo diarios;

Por nuestras familias, amigos y vecinos, y por los que están solos.

Por esta comunidad, por esta nación, y por el mundo entero;

Por cuantos trabajan por la justicia, la libertad y la paz;

Por el uso justo y adecuado de tu creación;

Por las víctimas del hambre, el temor, la injusticia y la opresión.

Por cuantos se hallan en peligro, tristeza, o cualquier otra adversidad;

Por los que ministran a los enfermos, a los desamparados y a los necesitados.

Por la paz y unidad de la Iglesia de Dios;

Por todos los que proclaman el Evangelio, y cuantos buscan la Verdad.

Por [N. nuestro Primado, y por N. (N.) nuestro(s) obispo(s), y por] todos los obispos y demás ministros;

Por todos los que sirven a Dios en su Iglesia.

Por las necesidades e intereses especiales de esta congregación.

Pausa

El Pueblo puede añadir sus propias peticiones.

Atiéndonos, Señor;

Porque grande es tu misericordia.

[Por todos los que viven y trabajan en esta comunidad [especialmente _____], te suplicamos Señor.]

[Por tu bendición sobre todo trabajo humano y por el uso debido de las riquezas de la creación, para que el mundo sea librado de la pobreza, el hambre y el desastre, te suplicamos Señor.]

Por los pobres, los perseguidos, los enfermos y todos cuantos sufren; por los refugiados, los prisioneros y por todos los que están en peligro, para que hallen alivio y protección, te suplicamos Señor.

Por esta *congregación* [por los presentes y los ausentes], para que nos libres de dureza de corazón y manifestemos tu gloria en todo lo que hagamos, te suplicamos Señor.

[Por nuestros enemigos y por cuantos nos desean el mal; por aquéllos a quienes hemos agraviado u ofendido, te suplicamos Señor.]

[Por nosotros, por el perdón de nuestros pecados y por la gracia del Espíritu Santo para enmendar nuestras vidas, te suplicamos Señor.]

Por todos los que se han encomendado a nuestras oraciones; por nuestras familias, amigos y vecinos, para que, libres de ansiedad, vivan en gozo, paz y salud, te suplicamos Señor.

[Por _____, te suplicamos Señor.]

Te damos gracias, Señor, por todas las bendiciones de esta vida.

Pausa

El Pueblo puede añadir sus propias acciones de gracias.

Te exaltaremos, oh Dios nuestro Rey;
Y alabaremos tu Nombre para siempre.

Te pedimos por todos los que han muerto, † para que tengan un lugar en tu reino eterno.

Pausa

El Pueblo puede añadir sus propias peticiones.

Señor, concédeles tu misericordia;
Porque en ti han confiado.

[También te pedimos por el perdón de nuestros pecados.

Se puede guardar un período de silencio.

El que dirige y el Pueblo

Ten misericordia de nosotros, Padre de toda bondad; en tu compasión perdona nuestros pecados, los conocidos y los desconocidos; lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. Sustenta a tus siervos con tu Espíritu, para que vivamos y te sirvamos en novedad de vida, para honra y gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.]

El Celebrante concluye con una absolución o con una Colecta adecuada.

Por cuantos han muerto † en la comunión de tu Iglesia, y por aquéllos cuya fe sólo tú conoces, para que con todos tus santos tengan descanso en ese lugar donde no hay dolor ni tristeza, sino vida eterna, te suplicamos Señor.

Gozándonos en la comunión de [la siempre Bendita Virgen María, (*del bienaventurado N.*) y] todos los santos, encomendemonos los unos a los otros, y toda nuestra vida, a Cristo nuestro Dios.

A ti, Señor nuestro Dios.

Silencio

El Celebrante añade una Colecta final o la siguiente Doxología:

Porque tuya es la majestad, Padre, Hijo y Espíritu Santo; tuyo es el reino y el poder y la gloria, ahora y por siempre. *Amén.*

Colectas Finales Para la Oración de los Fieles

Si se indica una Colecta final, el Celebrante puede usar aquella que está en el propio, o

- a) una Colecta apropiada para la Estación Litúrgica o la ocasión que se celebra;*
- b) una Colecta que exprese alguna necesidad especial en la vida de la congregación;*
- c) una Colecta por la misión de la Iglesia;*
- d) una Colecta general como las siguientes:*

Señor, atiende las súplicas de tu pueblo; y lo que fielmente te hemos pedido, concede que efectivamente lo obtengamos para la gloria de tu Nombre; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Omnipotente y eterno Dios, que gobiernas todas las cosas en el cielo y en la tierra: Acepta misericordiosamente las oraciones de tu pueblo y fortalécenos para hacer tu voluntad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Padre celestial, tú has prometido escuchar lo que pidamos en Nombre de tu Hijo: Acepta y cumple nuestras peticiones, te suplicamos, no como te lo pedimos en nuestra ignorancia ni como lo merecemos por nuestro pecado, sino como tú nos conoces y amas en tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

Dios omnipotente, que conoces nuestras necesidades antes de que te imploremos: Ayudanos a pedir solamente lo que esté de acuerdo con tu voluntad; y concédenos aquellas cosas buenas que no nos atrevemos a pedirte, o las que por nuestra ceguera no sabemos pedirte; por amor de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oh Señor y Dios nuestro, acepta las fervientes plegarias de tu pueblo; en la multitud de tus piedades, vuelve tus ojos compasivos hacia nosotros y a cuantos acuden a ti por socorro, pues tu eres bondadoso, oh amante de las almas; y a ti rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y por siempre. *Amén.*

Apresura, Padre, la venida de tu reino y concede que tus siervos, que ahora vivimos por fe, contemplemos con júbilo a tu Hijo cuando venga en majestad gloriosa; el mismo Jesucristo, nuestro único Mediador y Abogado. *Amén.*

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: "La paz les dejo, mi paz les doy": No mires nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia; y concédenos la paz y la unidad de esa Ciudad celestial; donde con el Padre y el Espíritu Santo tu vives y reinas ahora y por siempre. *Amén.*

Dios todopoderoso, que por tu Santo Espíritu nos has hecho uno con tus santos en el cielo y en la tierra: Concede que en nuestro peregrinaje terrenal seamos continuamente sostenidos por esta comunión de amor y oración, sabiéndonos rodeados por su testimonio de tu poder y misericordia. Te lo pedimos por amor de Jesucristo, en quien todas nuestras intercesiones son aceptables por medio del Espíritu, y que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

La Confesión

Si no se ha hecho antes la Confesión de Pecado, se hace aquí. En ciertas ocasiones la Confesión puede omitirse.

El Diácono o el Celebrante dice lo siguiente.

Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Puede guardarse un período de silencio. Cualquiera de las fórmulas siguientes puede decirse.

Ministro y Pueblo:

Dios de misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti por pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sincera y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; así tu voluntad será nuestra alegría y andaremos por tus caminos, para gloria de tu Nombre. *Amén.*

Absolución

El Obispo, si está presente, o el Presbítero, puesto de pie, dice:

Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. *Amén.*

La Paz

Todos de pie, el Celebrante dice:

La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Y con tu espíritu.

Los Ministros y el Pueblo pueden saludarse mutuamente en el Nombre del Señor.

En la Celebración de la Eucaristía

El Ofertorio

El Celebrante puede comenzar el Ofertorio con uno de estos versículos, o con otro versículo de las Escrituras.

Sacrifica a Dios alabanza, y paga tus votos al Altísimo.

Salmo 50:14

Anden en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios.

Efesios 5:2

Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

San Mateo 5:23,24

Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Apocalipsis 4:11

Rindan al Señor la gloria debida a su Nombre; traigan ofrendas, y entren en sus atrios.

Salmo 96:8

Hermanos, les ruego por las misericordias de Dios, que presenten sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es su culto racional.

Romanos 12:1

Ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Cristo, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su Nombre. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no se olviden; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

Hebreos 13:15,16

Tuya es, oh Señor, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Señor, es el reino, y tú eres excelso sobre todos.

1 Crónicas 29:11

o esta invitación:

Presentemos al Señor con alegría las ofrendas y oblaciones de nuestra vida y de nuestro trabajo.

Durante el Ofertorio puede cantarse la Antifona de Ofertorio que se indica en el propio, un himno, salmo o alguna otra antifona.

Representante de la congregación traen al diácono o al celebrante las ofrendas del pueblo de pan y vino, y de dinero u otros dones. El pueblo se pone de pie mientras se presentan las ofrendas y se colocan sobre el Altar.

Las devociones siguientes pueden usarse durante el Ofertorio.

Al Ofrecer el Pan

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y trabajo del hombre, que recibimos de su generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros pan de vida.

Bendito seas por siempre, Señor.

Misal de la Comunidad (1976): Ordinario de la Misa

Al Bendecir el Agua

Concédenos, Señor, por el misterio de este agua y vino que participemos de la divinidad de Cristo que se dignó participar en nuestra humanidad.

Misal de la Comunidad (1976): Ordinario de la Misa

Al Ofrecer el Cáliz

Bendita seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros bebida de salvación.

Bendito seas por siempre, Señor.

Misal de la Comunidad (1976): Ordinario de la Misa

Al Ofrecer Nosotros Mismos

Señor Dios, te pedimos recibirnos y agradecer el sacrificio que te ofrecemos con corazones humildes y contritos.

Misal de la Comunidad (1976): Ordinario de la Misa

Se puede ofrecer y bendecir incienso, usando la misma fórmula que antes, y se puede incensar la oblata, el altar, los clérigos y el pueblo, según costumbre local.

Al Lavar al Presbítero las Manos

Señor, lávame de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado.

Misal de la Comunidad (1976): Ordinario de la Misa

Aquí el Celebrante puede pedir las intenciones de la Misa, seguido por

Versículo y Respuesta

Orate fratres

Anónimo

Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios Padre todopoderoso.

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su Nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

Misal de la Comunidad (1976): Ordinario de la Misa

Secreta

La Secreta, que se halla en el propio, sigue aquí.

La Gran Plegaria Eucarística

Cuatro fórmulas de la Gran Plegaria Eucarística. Fórmulas A y B necesitan un Prefacio Propio, y comienzan aquí; fórmulas C y D no usan Prefacio Propio, y comienzan después de todos los Prefacios Propios.

Fórmula A

El Pueblo permanece de pie. El Celebrante, sea obispo o presbítero, de cara al pueblo, canta o dice:

El Señor sea con ustedes.

Y con tu espíritu.

Elevemos los corazones.

Los elevamos al Señor.

Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Es justo darle gracias y alabanza.

El Celebrante continúa:

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra.

Aquí, todos los domingos y en las ocasiones que se indique, se canta o dice el Prefacio Propio.

Fórmula B

El Pueblo permanece de pie. El Celebrante, sea obispo o presbítero, de cara al pueblo, canta o dice:

El Señor sea con ustedes.

Y con tu espíritu.

Elevemos los corazones.

Los elevamos al Señor.

Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Es justo darle gracias y alabanza.

El Celebrante continúa:

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra.

Aquí, todos los domingos y en las ocasiones que se indique, se canta o dice el Prefacio Propio.

El Prefacio Propio

Prefacio para el Día del Señor

Para usarse los domingos, según se indique, mas no en los otros días de la semana.

De Dios Padre

Porque tú eres la fuente de luz y vida; nos hiciste a tu imagen, y nos llamaste a una nueva vida en nuestro Señor Jesucristo.

De Dios Hijo

Por nuestro Señor Jesucristo; quien el primer día de la semana venció a la muerte y al sepulcro, y por su gloriosa resurrección nos abrió el camino de la vida eterna.

De Dios Espíritu Santo

Porque por medio del agua y del Espíritu Santo nos has hecho un pueblo nuevo en Jesucristo nuestro Señor, para manifestar tu gloria en todo el mundo.

Prefacios para las estaciones

Adviento

Porque enviaste a tu amado Hijo para redimirnos del pecado y de la muerte, y para hacernos en él herederos de la vida eterna; para que, cuando vuelva en poder y gran triunfo a juzgar al mundo, nos gocemos contemplando su manifestación, sin temor ni vergüenza.

Encarnación

Porque nos diste a Jesucristo, tu único Hijo, que se encarnó por nosotros; quien, por el gran poder del Espíritu Santo, fue hecho Hombre perfecto, nacido de la carne de la Virgen María su madre; para que, librados del yugo del pecado, recibamos la potestad de llegar a ser hijos tuyos.

Epifanía

Porque en el misterio del Verbo hecho carne, tú has hecho que una luz nueva brille en nuestros corazones, para darnos el conocimiento de tu gloria en la faz de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Semana Santa

Por nuestro Señor Jesucristo; quien por nuestros pecados fue levantado sobre la cruz, para que pudiera atraer hacia él a todo el mundo; y quien, por su sufrimiento y muerte llegó a ser la fuente de salvación eterna para cuantos confían en él.

Ascensión

Por tu Hijo amado, nuestro Señor Jesucristo. Después de su gloriosa resurrección, se apareció abiertamente a sus discípulos, y ante sus ojos ascendió a los cielos, a fin de prepararnos un lugar; para que allí donde él se encuentra, estemos también nosotros, y reinemos con él en gloria.

Cuaresma

Por nuestro Señor Jesucristo; quien en todo fue tentado como nosotros, mas nunca cometió pecado. Por su gracia podemos triunfar sobre todo mal, y no vivir ya más para nosotros, sino para él, que murió y resucitó por nosotros.

o éste

Tú ordenaste a tu pueblo fiel purificar sus corazones y prepararse con gozo para la fiesta Pascual; para que, fervientes en la oración y en las obras de misericordia, y renovados por tu Palabra y Sacramentos, lleguen a la plenitud de la gracia que tú has preparado para los que te aman.

Pascua de Resurrección

Pero principalmente tenemos que alabarte por la gloriosa resurrección de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo; pues él es el verdadero Cordero Pascual, quien fue sacrificado por nosotros, y ha quitado los pecados del mundo. Por su muerte ha destruido la muerte, y por su resurrección a la vida, ha conquistado para nosotros la vida eterna.

Pentecostés

Por nuestro Señor Jesucristo. Cumpliendo su fiel promesa, el Espíritu Santo descendió [este día] del cielo, posando sobre los discípulos, para enseñarles y guiarles a toda verdad; uniendo a los pueblos de muchas lenguas en la confesión de una sola fe, y dándole a tu Iglesia la potestad de servirte como un real sacerdocio, y de predicar el Evangelio a todas las naciones.

Prefacios para otras ocasiones

Domingo de Trinidad

Porque con tu Hijo y Espíritu Santo coeternos, eres un solo Dios, un solo Señor, en Trinidad de Personas y en Unidad de Naturaleza; y celebramos la única e igual gloria que tienes tú, oh Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo.

Un Santo

Por la maravillosa gracia y virtud declaradas en todos tus santos, que han sido vasos escogidos de tu gracia, y luces del mundo en su propia generación.

o este:

Porque en la obediencia de tus santos nos has dado un ejemplo de justicia, y en su gozo eterno una prenda gloriosa de la esperanza de nuestra vocación.

o el siguiente:

Porque en tu grandeza eres glorificado en la asamblea de tus santos. Todas tus criaturas te alaban, y tus fieles siervos te bendicen, proclamando ante los gobernantes de este mundo el grandioso Nombre de tu Hijo unigénito.

Dedicación de una Iglesia

Por Jesucristo nuestro gran Sumo Sacerdote, en quien somos edificados como piedras vivas de un templo santo, para que ofrezcamos ante ti sacrificio de alabanza y oración, que es santo y agradable a tus ojos.

Matrimonio

Porque en el amor de esposa y esposo, nos has dado una imagen de la Jerusalén celestial, ataviada como novia para su novio, tu Hijo nuestro Señor Jesucristo quien la ama y se entregó por ella, para hacer nueva la creación entera.

Todos los Santos

Porque en la multitud de tus santos, nos has rodeado de una gran nube de testigos, para que, nos regocijemos en su comunión, y corramos con perseverancia la carrera que nos es propuesta; y, junto con ellos, recibamos la corona de gloria que no se marchita.

Apóstoles y Ordenaciones

Por el gran pastor de tu rebaño, nuestro Señor Jesucristo; quien, después de su resurrección, envió a sus apóstoles a predicar el Evangelio y enseñar a todas las naciones; y prometió estar con ellos siempre, hasta el fin de los siglos.

Bautismo

Porque en nuestro Señor Jesucristo nos has recibido como hijos tuyos, nos has hecho ciudadanos de tu reino, y nos has dado el Espíritu Santo para conducirnos a toda verdad.

Commemoración de los Fieles Difuntos

Por nuestro Señor Jesucristo; quien se levantó victorioso de la muerte, y nos fortalece con la bendita esperanza de la vida eterna. Pues, para tu pueblo fiel, oh Señor, la vida cambia, mas no termina; y cuando nuestro cuerpo mortal yazca en muerte, haya preparado para nosotros una morada eterna en el cielo.

Si se usa Fórmula A o B, se dice la frase siguiente entre el Prefacio Propio y el Sanctus.

Por tanto te alabamos, uniendo nuestras voces con los Angeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

Fórmula C

En esta plegaria, las líneas en cursiva son dichas por el Pueblo.

El Celebrante, sea obispo o presbítero, de cara al pueblo, canta o dice:

El Señor sea con ustedes.

Y con tu espíritu.

Elevemos los corazones.

Los elevamos al Señor.

Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Es justo darle gracias y Alabanza.

Fórmula D

En esta plegaria, las líneas en cursiva son dichas por el Pueblo.

El Celebrante, sea obispo o presbítero, de cara al pueblo, canta o dice:

El Señor sea con ustedes.

Y con tu espíritu.

Elevemos los corazones.

Los elevamos al Señor.

Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Es justo darle gracias y alabanza.

El Celebrante continúa:

Dios de todo poder, Soberano del universo, tú eres digno de gloria y alabanza.

Gloria a ti, ahora y por siempre.

A tu mandato, todas las cosas llegaron a ser: la vasta extensión del espacio interestelar, las galaxias, los soles, los planetas en su trayectoria, y esta frágil tierra, nuestro hogar insular.

Por tu voluntad fueron creadas y tienen su ser.

De los elementos primarios formaste la raza humana y nos bendijiste con la memoria, la razón y la destreza. Nos hiciste soberanos de la creación. Mas nos volvimos contra ti, traicionando tu confianza, y también nos volvimos unos contra otros.

Ten misericordia, Señor, porque somos pecadores delante de ti.

Una y otra vez, nos llamaste a regresar. Por los profetas y los sabios, nos revelaste tu justa Ley. Y en la plenitud de los tiempos enviaste a tu único Hijo, nacido de mujer, para cumplir tu Ley, y abrirnos el camino de libertad y paz.

Por su sangre nos ha reconciliado. Por sus heridas somos sanados.

Por tanto te alabamos, uniéndonos a los coros celestiales, con los profetas, apóstoles y mártires, y con aquellos de todas las generaciones que te han buscado con esperanza, para proclamar con ellos el incesante himno de tu gloria:

El Celebrante continúa:

En verdad, oh Padre, es justo glorificarte y darte gracias; porque sólo tú eres Dios, vivo y verdadero, morando en luz inaccesible desde siempre y para siempre. Fuente de vida y toda bondad, hiciste todas las cosas y las colmaste de tu bendición; tu las creaste para que se regocijen en el esplendor de tu gloria. Innumerables ángeles están delante de ti para servirte noche y día; y contemplando la gloria de tu presencia, te ofrecen alabanza sin cesar. Y con ellos, también nosotros, y por nuestra voz las demás criaturas, y bajo el cielo, te aclamamos y glorificamos tu Nombre, cantando (diciendo):

Celebrante y Pueblo:

Sanctus y Benedictus

Santo, santo, santo, Señor Dios de los Ejércitos: Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. Gloria a ti, oh Señor Altísimo. Bendito † el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

La Gran Plegaria Eucarística

El pueblo se arrodilla o permanece de pie. El Celebrante continúa, usando una de estas fórmulas siguientes:

Fórmula A

Padre Santo y bondadoso: En tu amor infinito nos hiciste para ti, y cuando caímos en pecado y quedamos esclavos del mal y de la muerte, tú, en tu misericordia, enviaste a Jesucristo, tu Hijo único y eterno, para compartir nuestra naturaleza humana, para vivir y morir como uno de nosotros, y así reconciliarnos contigo, el Dios y Padre de todos.

Extendió sus brazos sobre la cruz y se ofreció en obediencia a tu voluntad, un sacrificio perfecto por todo el mundo.

Fórmula B

Te damos gracias, oh Dios, por la bondad y el amor que tú nos has manifestado en la creación; en el llamado a Israel para ser tu pueblo; en tu Verbo revelado a través de los profetas; y, sobre todo, en el Verbo hecho carne, Jesús, tu Hijo. Pues en la plenitud de los tiempos le has enviado para que se encarnara de María la Virgen a fin de ser el Salvador y Redentor del mundo. En él, nos has librado del mal, y nos has hecho dignos de estar en tu presencia. En él, nos has sacado del error a la verdad, del pecado a la rectitud, y de la muerte a la vida.

Fórmula C

Y así, Padre, los que hemos sido redimidos por el y hechos un pueblo nuevo por medio del agua y del Espíritu, traemos ahora ante ti estos dones. Santifícalos † por tu Espíritu Santo para que sean el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo.

Fórmula D

Te aclamamos, santo Señor, glorioso en poder. Tus grandes obras revelan tu sabiduría y amor. Nos formaste a tu propia imagen, encomendándonos el mundo entero, para que, en obediencia a ti, nuestro Creador, pudiéramos regir y servir a todas tus criaturas. Cuando por desobediencia nos alejamos de ti, no nos abandonaste al poder de la muerte. En tu misericordia, viniste en nuestra ayuda, para que buscándote, te encontráramos. Una y otra vez nos has llamado al pacto contigo, y por los profetas nos enseñaste la esperanza de salvación.

Tanto amaste al mundo, Padre, que en la plenitud del tiempo nos enviaste como Salvador a tu único Hijo. Encarnado por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, vivió como uno de nosotros, empero sin pecado. A los pobres proclamó las buenas nuevas de salvación; a los prisioneros, libertad; a los afligidos, gozo. Para cumplir tus designios, se entregó a la muerte y, resucitando de la tumba, destruyó la muerte e hizo nueva la creación entera. Y a fin de que no viviésemos más para nosotros mismos, sino para él, que por nosotros murió y resucitó, envió al Espíritu Santo como su primicia a los que creen, para completar su obra en el mundo y llevar a plenitud la santificación de todos.

Al decir las palabras relativas al pan, el Celebrante lo toma en sus manos o impone una mano sobre él; y al decir las palabras relativas al cáliz, lo toma en sus manos o impone una mano sobre el y sobre cualquier otro recipiente con vino que hubiere de consagrarse.

Fórmula A

En la noche en que fue entregado al sufrimiento y a la muerte, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío."

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío."

Por tanto proclamamos el misterio de la fe.

Celebrante y Pueblo:

Cristo ha muerto. Cristo ha resucitado.
Cristo volverá.

Fórmula B

En la víspera de su muerte por nosotros, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío."

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío."

Por tanto, oh Padre, según su mandato,

Celebrante y Pueblo:

Recordamos su muerte, Proclamamos su resurrección, Esperamos su venida en gloria.

El Celebrante continúa:

Padre, en este sacrificio de alabanza y acción de gracias, celebramos el memorial de nuestra redención. Recordando su muerte, resurrección y ascensión, te ofrecemos estos dones. Santifícalos con tu Espíritu Santo, y así serán para tu pueblo el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, la santa comida y la santa bebida de la vida nueva en él que no tiene fin. Santifícanos † también, para que recibamos fielmente este Santo Sacramento y seamos perseverantes en tu servicio en paz y unidad. Y en el día postrero, llévanos con todos tus santos al gozo de tu reino eterno.

Fórmula C

En la noche en que fue traicionado, tomó pan, dijo la bendición, partió el pan y lo dio a sus amigos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío."

Después de la cena tomó el cáliz, dio gracias, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío."

El Celebrante continúa:

Padre, en este sacrificio de alabanza y acción de gracias, celebramos el memorial de nuestra redención. Y te ofrecemos nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias, Señor de todos; ofreciéndote, de tu creación, este pan y este vino.

Te suplicamos, Dios bondadoso, que envíes tu Espíritu Santo sobre estos dones, para que sean el Sacramento del Cuerpo de Cristo y su Sangre del nuevo Pacto. Únenos a tu Hijo en su sacrificio, a fin de que, por medio de él, seamos aceptables, siendo santificados † por el Espíritu Santo.

Fórmula D

Llegada la hora en que había de ser glorificado por ti, su Padre celestial, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el final; y mientras cenaba con ellos, tomó pan, y dándote gracias, lo partió y se lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío."

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entrego y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío."

Recordando ahora su obra de redención,
y ofreciéndote este sacrificio de acción de
gracias,

*Celebramos su muerte y resurrección, mientras
esperamos el día de su venida.*

Señor Dios de nuestros Padres; Dios de
Abrahán, Isaac y Jacob; Dios y Padre de
nuestro Señor Jesucristo. Abre nuestros
ojos para ver tu mano en el mundo que
nos rodea. Libranos de la presunción de
acercarnos a esta Mesa buscando sólo
consuelo y no fortaleza; buscando solo
perdón y no renovación. Que la gracia de
esta Santa Comunión nos haga un solo
cuerpo, un solo espíritu en Cristo, a fin
de que dignamente sirvamos al mundo
en su Nombre.

*Señor resucitado, muéstrate a nosotros en la
fracción del Pan.*

Padre, celebramos ahora este memorial
de nuestra redención. Recordando la
muerte de Cristo y su descenso entre los
muertos, proclamando su resurrección y
ascensión a tu derecha, esperando su
venida en gloria; y ofreciéndote, de las
dádivas que tú nos has dado, este pan y
este cáliz, te alabamos y te bendecimos.

Celebrante y Pueblo:

Te alabamos, te bendecimos, te damos
gracias, y oramos a ti, Señor nuestro
Dios.

Señor, te rogamos que en tu bondad y
misericordia, tu Espíritu Santo descienda
sobre nosotros † y sobre estos dones,
santificándolos y mostrando que son
dones santos para tu pueblo santo, el pan
de vida y el cáliz de salvación, el Cuerpo
y la Sangre de tu Hijo Jesucristo.

Concede que todos los que compartan
este pan y este cáliz sean un solo cuerpo
y un solo espíritu, un sacrificio vivo en
Cristo, para alabanza de tu Nombre.

[Recuerda a (NN. y) todos los que
ministran en tu Iglesia.]

[Recuerda a todo tu pueblo y a aquéllos
que buscan tu verdad.]

[Recuerda a _____.]

Commemoración de los Difuntos

El Celebrante puede añadir la oración siguiente por los difuntos

Recuerda a (NN. y) todos los que han muerto en la paz de Cristo y a aquéllos cuya fe sólo tú
conoces; lléalos al lugar de eterno gozo y luz.

Fórmula A

Todo esto te pedimos por tu Hijo Jesucristo. Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. *AMÉN.*

Fórmula B

En la plenitud de los tiempos, sujeta todas las cosas a tu Cristo y llévanos a la patria celestial donde, con [_____ y] todos tus santos, entremos en la herencia eterna de tus hijos; por Jesucristo nuestro Señor, el primogénito de toda la creación, la cabeza de la Iglesia, y el autor de nuestra salvación. Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. *AMÉN.*

Fórmula C

Padre, acepta estas plegarias y alabanzas, Por Jesucristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, a quien contigo y el Espíritu Santo, tu Iglesia rinde honor, gloria y adoración de generación en generación. *AMÉN.*

Fórmula D

Y concede que alcancemos nuestra herencia con [la Bendita Virgen María, con los patriarcas, profetas, apóstoles y mártires, (con _____) y] todos los santos que han encontrado favor contigo en tiempos pasados. Junto con ellos te alabamos y te damos gloria, por tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Por Cristo, y con Cristo y en Cristo, tuyos son el honor y la gloria, omnipotente Dios y Padre, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. *AMÉN.*

Padre Nuestro

Y ahora, conforme nuestro Salvador Cristo nos ha enseñado, nos atrevemos a decir:

Pueblo y Celebrante:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofendan. No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén

Oración antes de la Fracción del Pan

Líbranos, Señor, te rogamos, de todos los males, y concédenos paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo. *Amén.*

Misal de la Comunidad (1976): Ordinario de la Misa

En la Fracción del Pan

Como el trigo, una vez sembrado en los costados de los cerros fue hecho uno en este pan partido, así desde todos los países sea reunida tu Iglesia en tu reino por tu Hijo; porque tuya es la gloria y el poder, por Jesucristo para siempre. *Amén.*

The Didache, tr. editor

El Celebrante parte el Pan consagrado.

Se guarda un período de silencio. Luego puede cantarse o decirse:

Canción en la Fracción del Pan

Pascha nostrum

[¡Aleluya!] Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros.
¡Celebremos la fiesta! [¡Aleluya!]

Durante la Cuaresma se omite el ¡Aleluya! y también puede omitirse en otras ocasiones, excepto durante la Estación de Pascua.

El lugar de, o además de, lo procedente puede usarse la siguiente, o cualquier otra antífona apropiada.

Agnus Dei

Cordero de Dios, tú que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, tú que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, tú que quitas los pecados del mundo, danos paz.

Después de la Fracción del Pan

Esta mezcla y consagración del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo nos sirva al recibirla para la vida eterna. *Amén.*

Misal de la Comunidad (1976): Ordinario de la Misa

Oración por la Paz

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: "La paz les dejo, mi paz les doy": No mires nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia; y concédenos la paz y la unidad de esa Ciudad celestial; donde con el Padre y el Espíritu Santo tu vives y reinas ahora y por siempre. *Amén.*

Misal de la Comunidad (1976): Ordinario de la Misa

La Invitación

De cara al pueblo, el Celebrante hace la siguiente Invitación:

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios.

y puede añadir:

Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones por fe y con agradecimiento.

Los ministros reciben el Sacramento en ambas especies e inmediatamente después lo dan al pueblo.

Antes Que Comulgue el Presbítero

El Presbítero puede mostrar el Sacramento al pueblo con estas palabras:

He aquí el Cordero de Dios; he aquí él que quita el pecado del mundo.

El Pueblo puede decir esta oración con el celebrante:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Misal de la Comunidad (1976): Ordinario de la Misa

En la Comunión de los Fieles

Comunión

Se da a los comulgantes el Pan y el

Cáliz con estas palabras:

El Cuerpo (la Sangre) de nuestro Señor
Jesucristo te guarde en la vida eterna.

[Amén.]

o con éstas:

El Cuerpo de Cristo, pan del cielo.

[Amén.]

La Sangre de Cristo, cáliz de salvación.

[Amén.]

Durante la administración de la Comunión pueden cantarse la Antífona de Comunión del propio, himnos, salmos u otra antifonas.

Si no hay coro, el Celebrante o un asistente puede leer la Antífona de Comunión después de que todos comulguen.

Oraciones después de la Comunión

Llegando al altar, el Celebrante puede decir:

Concede, oh Señor, que esto que hemos recibido por la boca, guardemos con un corazón limpio; y que desde este don temporal nos venga la vida perdurable. *Amén.*

Misal de la Comunidad (1976): Ordinario de la Misa

La Acción de Gracias

Después de la Comunión el Celebrante dice:

Oremos.

El Pueblo y el Celebrante dicen una de estas dos oraciones:

Eterno Dios, Padre celestial, en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; nos has nutrido con alimento espiritual en el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Envíanos ahora en paz al mundo; revístenos de fuerza y de valor para amarte y servirte con alegría y sencillez de corazón; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Omnipotente y sempiterno Dios, te damos gracias porque nos has nutrido con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; y porque nos aseguras, en estos santos misterios, que somos miembros vivos del Cuerpo de tu Hijo y herederos de tu reino eterno. Y ahora, Padre, envíanos al mundo para cumplir la misión que tu nos has encomendado, para amarte y servirte como fieles testigos de Cristo nuestro Señor. A él, a ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

La Poscomunión

Aquí se puede añadir la Poscomunión, que se halla en el propio.

La Bendición y Despedida

El Obispo, si está presente, o el Presbítero, puede bendecir al pueblo con una de estas dos fórmulas, o con palabras semejantes:

La paz de Dios, que excede a todo entendimiento, guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor y la bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con vosotros, y more con vosotros eternamente. *Amén.*

El Diácono, o el Celebrante, puede despedir al pueblo con estas palabras:
Salgamos en Nombre de Cristo.
Demos gracias a Dios.

o éstas:
Vayan en paz para amar y servir al Señor.
Demos gracias a Dios.

o ésta:
La bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y permanezca con vosotros para siempre. *Amén.*

o éstas:
Salgamos con gozo al mundo, en el poder del Espíritu.
Demos gracias a Dios.

o éstas:
Bendigamos al Señor
Demos gracias a Dios.

Desde la Vigilia Pascual hasta el Día de Pentecostés inclusive, puede añadirse "¡Aleluya, aleluya!" a cualquiera de las despedidas. El Pueblo responde:

Demos gracias a Dios. ¡Aleluya, aleluya!

Oraciones en la Sacristía

Los Ministros se retiran a la sacristía, donde el Celebrante dirige lo siguiente:

Demos gracias al Señor nuestro Dios.

Que hizo el cielo y la tierra.

Bendito sea el Nombre del Señor.

Desde ahora y para siempre.

El Señor sea con vosotros.

Y con tu espíritu.

Oremos.

El misterio de tu dispensación, oh Cristo nuestro Dios, se ha cumplido en cuanto nos es posible: Hemos visto la memoria de tu muerte; hemos visto el símbolo de tu Resurrección; hemos sido satisfecho de tu vida eterna; hemos gustado tus deleites celestiales, de los cuales te rogamos nos hagas más dignos después; por la gracia de Dios Padre y de tu santo, bueno y vivificante Espíritu, déjanos salir en paz.

Gracias a Dios.

The Orthodox Liturgy (1968), tr. editor

O bien lo siguiente:

Bendito, alabado y adorado sea nuestro Señor Jesucristo en su trono de gloria.

Y en el santísimo Sacramento del altar.

En un Santo se puede añadir:

Bienaventurado N.

Ruega por nosotros.

En una misa de difuntos:

Que su alma, y las almas de todos los difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

Amén.

Después de muchos errores:

Dios eterno, tú no necesitas ninguna morada hecha por manos: Acepta nuestro sacrificio, y concede que el servicio que ofrecemos aumente la risa del cielo y la alegría de tu reino; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

El Revdo. John Llewellyn Scott, anciano asistente en la Iglesia de Santa María Virgen en la Ciudad de Nueva York

En algunos templos es la costumbre tocar el Angelus en horas específicas durante el día (normalmente 6:00, 12:00 y 18:00). Si en la hora de 12:00 la Eucaristía está en progreso, el Angelus se defiere, y se toca inmediatamente al terminar la misa, mientras se dice lo siguiente:

Fuera de Tiempo de Pascua:

**Devoción
Antifonal**

Ángelus

*Cf. Lucas 1:28,38;
Juan 1:14*

El ángel del Señor lo anunció a María. [3
campanas]
Y concibió por obra del Espíritu Santo.

En Tiempo de Pascua:

**Devoción
Antifonal**

Regina cæli

Anónimo

[*campana*] Reina del cielo, alégrate, aleluya.
[*campana*] Porque el Señor, a quien has
merecido llevar, aleluya.

Dios te salve, María, llena de gracia; el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ora por nosotros los pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

He aquí la esclava del Señor. **[3 campanas]**
Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María, llena de gracia; el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ora por nosotros los pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

El Verbo se hizo carne. **[3 campanas]**
Y vivió entre nosotros.

Dios te salve, María, llena de gracia; el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ora por nosotros los pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

[9 campanas] Derrama tu gracia en nuestros corazones, oh Señor, para que los que hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, anunciado por un ángel a María la Virgen, seamos llevados por la cruz y pasión de Cristo a la gloria de su resurrección; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

[campana] Ha resucitado, según su palabra, aleluya.

[campana] *Ruega al Señor por nosotros, aleluya.*

[campana] Alégrate y gózate, oh Virgen María, aleluya.

[campana] *Porque el Señor ha resucitado verdaderamente, aleluya.*

Oremos.

[9 campanas] Oh Dios, por la resurrección de tu Hijo Jesucristo llevaste alegría a todo el mundo: Concede, te suplicamos, que, ayudados por las oraciones de la Virgen María su Madre, realicemos las alegrías de la vida eterna; por el mismo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Saint Augustine's Prayer Book (1967): Midday prayers, tr. editor

*Antiphoname monasticum pro diurnis horis juxta vota RR. DD.
Abbatum Congregationum Confederatum Ordinis Sancti Benedicti a
Solésmenibus monachis restitutum (1946): Ad Completorium:
Antiphonæ Finales Beatæ Mariæ Virginis*

Se puede usar también lo siguiente:

Canción

Anima Christi

Papa Juan XXII, m. 1334

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh buen Jesús! óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de ti.
Del maligno enemigo defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame venir a ti.
Para que con tus Santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén.

The People's Anglican Missal in the American Edition (1946), The Ordinary of the Mass, tr. editor